

Confesiones de Agustín de Hipona

Libro VII

Capítulo IX

13. Y primeramente, queriendo tú mostrarme cuánto resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes¹ y con cuánta misericordia tuya ha sido mostrada a los hombres la senda de la humildad, por haberse hecho carne tu Verbo y haber habitado entre los hombres², me procuraste, por medio de un hombre hinchado con monstruosísima soberbia, ciertos libros de los platónicos, traducidos del griego al latín.

Y en ellos leí-no ciertamente con estas palabras, pero sí sustancialmente lo mismo, apoyado con muchas y diversas razones-que *“en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba en Dios. Y Dios era el Verbo, Este estaba desde el principio en Dios. Todas las cosas fueron hechas por él, y sin él no se ha hecho nada. Lo que se ha hecho es vida en él; y la vida era luz de los hombres, y la luz luce en las tinieblas, mas las tinieblas no la comprendieron”*³. Y que el alma del hombre, aunque *“da testimonio de la luz, no es la luz”*, sino el Verbo, Dios; ése es *“la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”*. Y que *“en este mundo estaba, y que el mundo es hechura suya, y que el mundo no le reconoció”*⁴.

Mas que *“él vino a casa propia y los suyos no le recibieron, y que a cuantos le recibieron les dio potestad de hacerse hijos de Dios creyendo en su nombre”*⁵, no lo leí allí.

14. También leí allí que el Verbo, Dios, *no nació de carne ni de sangre, ni por voluntad de varón, ni por voluntad de carne, sino de Dios*⁶. Pero que *“el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”*⁷, no lo leí allí.

Igualmente hallé en aquellos libros, dicho de diversas y múltiples maneras, que *“el Hijo tiene la forma del Padre y que no fue rapiña juzgarse igual a Dios”*⁸ por tener la misma naturaleza que él Pero que *“se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo, hecho semejante a los hombres y reconocido por tal por su modo de ser; y que se humilló, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz, por lo que Dios le exaltó de entre muertos y le dio un nombre sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en los cielos, en la tierra y en los infiernos y toda lengua confiese que el Señor Jesús está en la gloria de Dios Padre”*⁹, no lo dicen aquellos libros.

Allí se dice también que antes de todos los tiempos, y por encima de todos los tiempos, permanece incommutablemente tu Hijo unigénito, coeterno contigo, y que de su plenitud reciben las almas para ser felices y que por la participación de la sabiduría permanente en sí son renovadas para ser sabias. Pero *“que murió, según el tiempo, por los impíos”*¹⁰ y

¹ Ja 4, 6; 1Pe 5, 5

² Jn 1, 14

³ Jn 1, 1-5

⁴ Jn 1, 7-10

⁵ Jn 1, 11-12

⁶ Jn 1, 13

⁷ Jn 1, 14

⁸ Fl 2, 6

⁹ Fl 2, 7-11

¹⁰ Rm 5, 6

que no perdonaste a tu Hijo único, sino que le entregaste por todos nosotros”, no se halla allí. Porque *“tú escondiste estas cosas a los sabios y las revelaste a los pequeñuelos”*, a fin de que *“los trabajados y cargados viniesen”* a él y les aliviase, *“porque es manso y humilde de corazón, y dirige a los mansos en justicia y enseña a los pacíficos sus caminos”*, viendo nuestra humildad y nuestro trabajo y perdonándonos todos nuestros pecados.

Mas aquellos que, elevándose sobre el coturno de una doctrina, digamos más sublime, no oyen al que les dice: *“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”*¹¹, aunque conozcan a Dios *“no le glorifican como a Dios y le dan gracias, antes desvanécense con sus pensamientos y obscurécense su necio corazón, y diciendo que son sabios se hacen necios”*¹².

15. Y por eso leía allí también que *“la gloria de tu incorrupción”* había sido trocada en ídolos y simulacros varios, *“en la semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y serpientes”*¹³, es decir, en aquel manjar de Egipto por el que Esaú perdió su primogenitura¹⁴, porque el pueblo primogénito, *“volviendo de corazón a Egipto”*¹⁵, honró en lugar de ti a la cabeza de un cuadrúpedo, inclinando tu imagen -su alma- ante la *“imagen de un becerro comiendo hierba”*¹⁶..

Esas cosas hallé allí, mas no comí de ellas, porque te plugo, Señor, quitar de Jacob el oprobio de disminución, a fin de que *“el mayor sirviese al menor”*¹⁷, llamando a los gentiles a ser tu herencia¹⁸.

También yo venía de los gentiles a ti y puse la atención en el oro que quisiste que tu pueblo transportase de Egipto¹⁹, porque era tuyo dondequiera que se hallara; y dijiste a los atenienses por boca de tu Apóstol que *“en ti vivimos, nos movemos y somos”*, como algunos de los tuyos dijeron²⁰, y ciertamente de allí eran aquellos libros. Mas no puse los ojos en los ídolos de los egipcios, a quienes ofrecían tu oro *“los que mudaron la verdad de Dios en mentira y dieron culto y sirvieron a la criatura más bien que al creador”*²¹.

volver

¹¹ Mt 11, 29

¹² Rm 1, 21-22

¹³ Cf. Rm 1, 23

¹⁴ Cf. Gn 25, 33-34

¹⁵ Cf. Ex 32, 1-6; Ac 7, 39-41

¹⁶ Sal 105, 20

¹⁷ Cf. Gn 25, 23; Rm 0, 13

¹⁸ Cf. Sal 78, 1

¹⁹ Cf. Sal 78, 1

²⁰ Ac 17, 28

²¹ Rm 1, 25